

MARCÓMETRO



Elías

El Atlético de Madrid fue el único equipo español que ganó su partido de Europa League gracias al doblete de Elías ante el Vitoria Guimaraes.



Rafa Nadal

El manacorí mantuvo la cabeza fría, se impuso a Verdasco en un igualadísimo encuentro y selló su pase a cuartos del Masters de Cincinnati.



Verónica Boquete

La ariete gallega ha sido elegida MVP de la Liga estadounidense, la más competitiva del mundo, tras su magnífica temporada con los Philadelphia Independence.



Jesualdo Ferreira

Tras caer eliminado por el Odense en la Champions, el Panathinaikos tiene pie y medio fuera de la Europa League al perder con el Maccabi Tel Aviv (3-0).



Ralf Rangnick

El Schalke cayó en Helsinki (2-0) y se complica sobremedida su pase a la Europa League. Rangnick prescindió de Raül y apenas concedió 30 minutos a Jurado.

LOS OJOS DE CLOUGH

por Antonio García Ferreras



Hipocresía y autoridad moral

Puede que una provocación verbal no justifique una determinada reacción física pero sin duda ayuda a contextualizarla. Es evidente que José Mourinho se equivocó con su acto reflejo voluntario ante Tito Vilanova. El entrenador portugués se dejó agitar por la adrenalina, y las bravatas rivales, y el enfado le pudo con un gesto prescindible en medio de una tangana totalmente absurda.

Sin embargo, resultan paradójicas las diferentes e hipócritas varas de medir que se aplican para dimensionar los hechos futbolísticos en función de quien sea el protagonista de los mismos. Si es Mourinho el que comete un error, la hipersensibilidad se eleva a cotas cercanas al Everest y lo ocurrido se sitúa en la categoría de una catástrofe nuclear o una amenaza DEFCON 1. En cambio, si es alguien como Pep el que intenta pegarse con un entrenador rival en un encuentro de Champions League, o llama mentiroso a un árbitro, o vacila a Cristiano Ronaldo negándole el balón en mitad de un partido, o rompe el cristal de un banquillo a codazos, la volatilidad de la polémica es acompañada de coros celestiales.

FARISEOS DE SALÓN. Desde el Barcelona algunos han aprovechado el suceso para arremeter contra Mou intentando convertirle en el origen de todos los males del fútbol universal en el pasado, presente y futuro inmediato. Críticas y descalificaciones que, en estos casos, cons-



truyen y despliegan quienes carecen de autoridad moral e intelectual para ello. Los directivos del Barcelona, que ahora se rasgan las vestiduras como fariseos de salón, son los que hacen unos meses llegaban a mentir públicamente, sin enrojecerse, cuando aseguraban que Sergio Busquets no había llamado "mono" a Marcelo sino que había dicho "mucho morro".

Uno de ellos, Carles Vilarrubí, vicepresidente, concluye que el entrenador luso es "una lacra para el mundo del fútbol", que el club blanco no

puede apoyarle y que Casillas está trastornado al estilo Doctor Jekyll y Mister Hyde. Las cuestiones en este caso se agolpan: ¿Apoya el Barça el puñetazo de David Villa a Mesut Özil? ¿Apoya los insultos racistas que volvieron a escucharse en el Camp Nou? ¿Apoya los balonzos a los aficionados del equipo contrario o los salvavos a un rival?

Vamos, que si aplicamos la inteligencia, la lucidez y la mesura, muy pocos deberían adjudicarse aquí el hábito de predicador de moral y de buenas costumbres a menos que esté dispuesto a asumir las numerosas vigas que también podemos hallar en el interior de sus ojos. Y entre ellos Guardiola, que en el campo insulta a los jugadores del Real Madrid al grito de "sois una banda" y después, en rueda de prensa ante los periodistas, resalta que "si esto no se frena, va a acabar mal". Pues que cada uno empiece por donde le toca. Y sin hipocresía.



EDITORIAL

Madrid y Barcelona no pueden salir a tangana por partido

La Supercopa nos ha ofrecido 180 minutos de un fútbol electrificante. Barcelona y Real Madrid han protagonizado un duelo con una intensidad más propia del final de temporada. Es una lástima que el majestuoso espectáculo mostrado por ambos contendientes con el balón de por medio haya quedado ensombrecido por los intolerables incidentes acaecidos en el Camp Nou.

Ni la frustración por la hegemonía del Barcelona atempera la ansiedad de los madridistas. La imagen del Madrid es un patrimonio formidable, universal, gracias al esfuerzo de muchas generaciones de futbolistas, técnicos, directivos y aficionados como para ponerla en solfa por adverso que sea el resultado de un partido, porque como ha declarado un contrastado hincha madridista, nada menos que Rafa Nadal, "hay cosas más importantes que ganar o perder".

La lección futbolística que deja esta Supercopa es la del juego desplegado por el Madrid, más que suficiente para contrarrestar el dominio del Barça. La diferencia sólo es Messi. Pero sólo de momento. Los azulgranas no pueden argumentar su participación en la tangana por la durísima entrada de Marcelo. Nadie discute que es inadmisibles. Pero dicha acción encontró su justo castigo —tarjeta roja— y no puede servir de parapeto para que jugadores y técnicos se enzarcen en una algarada que es culpa de todos.

No es nada ejemplar que dos de los mejores clubes del mundo protagonicen tan deplorable actuación. Ambos deben reflexionar y rebajar una crispación que conduce a situaciones lamentables como la marcha del Madrid antes de que el Barcelona recibiera el trofeo de campeón. No vale como excusa que no existe obligación de presenciar esta ceremonia. No hay exigencia reglamentaria, pero sí deportiva, porque es la demostración más clara de respeto al rival.

Es hora de acabar con estos episodios, tan alejados del fair play que debe imperar en el deporte. Está en juego el prestigio de los jugadores, el de sus clubes y, por extensión, el del fútbol español.

MIS BREVERÍAS

por Rafa G.-Palencia



El dedo en el ojo ajeno y no la viga en el propio

No hay rosa sin espina ni Madrid-Barça sin tangana. Los Clásicos, tan hermosos y vibrantes, se han vuelto también inflamables. Todo el griterío de la revolución madridista contra el poder establecido parte de una premisa dudosa y reduccionista: el Barcelona es un equipo bendecido, incontestable. Sólo se puede aspirar a descenderle del Olimpo zarrandeándolo y amaratándole los tobillos. Plausible, pero... En un prometedor ejercicio de autocrítica, el propio Mou Team se encargó de desmentir esa versión del cuento en cuatro días de Supercopa. En la disputa de ese "título pequeñito" dio un gran paso y lo hizo, quién iba a pensarlo, jugando. Con fútbol y orgullo. A la altura de su pasado. Pero como ni así evitó la derrota, perdió los papeles. Aquellos barros...